

Farion

(solo vehemente)



ROXANA ELVRIDGE-THOMAS

*No buscaba ni ciencia ni sombra
confín de carne y sueño,
buscaba otra cosa.*

F. G. L.

Demorado animal, acecha con su sombra al elegido hasta perderlo entre los sueños. Entra en la sangre, rotundo granizo, despoja la película de toda seña, mira con cuidado cada monda, cada vello, cada mancha imperceptible. Busca en las palmas no el destino, el secreto.

Desea con avidez la carne humana; hundir sus dedos, como peces, en el limo de la piel; rozar la parte interna de los párpados, sorber todas las resinas segregadas.

Otras veces, se desplaza en torno a quien acosa por tres veces, dejándolo hechizado.

Busca custodiar a los más viejos, leer codicioso entre los pliegues. O escarba carnes infantiles, siempre a la caza de señales.

Cuando le han quitado el cargo, por sospecha de sus actos, se instala de aprendiz de alguno de esos hombres que dedican sus horas a tatuar cuerpos ajenos. Descifra las múltiples lecciones de las marcas. Con delgados buriles saca esquiras que olfatea. Perdiz, busca en las rendijas más inexploradas el enigma que lo mueve.

Es sana distracción la de ser taxidermista. Aprende trucos para conservar la cutícula que explora. Acecha a los amantes, capta el momento justo en que segregan aroma de cebolla. Con él impide la fermentación de los restos que almacena. También es buena la sal de los artejos y el extracto de canela de los glándes encendidos.

Es experto en vapores, en efluvios, en aliños corporales. Sabe del azúcar conseguida al condensar la sangre de un neonato, de las múltiples esencias extraídas de la carne.

Lo impulsa el furor por cicatrices, por tocar con su lengua la luz que se desprende al desgajar las costras, tañer el légamo en las llagas, adentrarse en las alforzas del paladar.

Conoce cada punto en el tramado de la piel, busca explicarse el lugar de los lunares, deshace los tejidos para hallar, en algún hilo, la respuesta que no alcanza.